

Número 333 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



Philippe Hellebois y la sal del deseo del analista

CATHERINE LAZARUS-MATET

¡Ah!, el título engancha, seguro, pero veremos que la sal se aloja en otra parte, fuera incluso de los embrollos del sexo, que abundan sin embargo en estas *Histoires salées enpsychanalyse* (1) que nos ofrece Philippe Hellebois. Y este título enganchará, deseémoselo, para llevar más allá a los lectores, porque la obra narra los sufrimientos de la no-proporción sexual, los atolladeros del deseo, los encuentros felices, o más bien desgraciados, con el sexo, pero no como mucha pornografía anticuada sino para que cada cual haga su elaboración respecto a lo que es el deseo del analista, la dirección instruida de la cura, y la fuerza subversiva inalterable del psicoanálisis en la época de los Unos-completamente-solos, que nosotros nos atreveremos a llamar los Unos-completamente-sal. (2)

En la “Introducción” en forma de diálogo en la que se interroga al autor sobre sus intenciones y también sobre las razones de lo picante, degustamos: ““Salé” quiere decir vivo, picante, espiritual, y también licencioso, libertino; eso raya en la agudeza y por esa vía toca al deseo, incluso al goce. Indispensable en la existencia pues, pero no hay que abusar, porque el grano de sal puede también sentar mal, molestar, como ocurre con quien que se mete donde no le llaman. Estos matices no son nada ajenos al psicoanálisis por lo que podemos considerar que el calificativo picante le va como anillo al dedo. Poco respetuoso de los semblantes, apasiona o exaspera desde siempre bastante más allá de su ámbito, y hay que esperar que no se rinda”.

Aquí, la sal es la del deseo del analista, el que a lo largo de diecinueve ejemplos de cura (o tal vez dieciocho ya que a Abel se le podría considerar dos veces, una de ellas bajo la forma de intruso, el único del conjunto al que no se nomina previamente; y a este Abel, del que el lector no está todavía advertido, se le descubrirá como analizante de distintas maneras) es la base del condimento de estos relatos que no avanzaremos. Sin él no habría nada de esto. O una pizca, incluso mucho más, de mortificación para sujetos que, uno por uno, van a encontrar una ganancia de vida, una semilla de vida y de risa, a veces donde menos se la esperaba.

El lector se verá atrapado por el ritmo de esta escritura y el talento que permite mezclar como quien no quiere la cosa, con fraseo vivo, referencias a Freud, Lacan, J.-A. Miller, Gide, Shakespeare y otros, con el relato de una anécdota destacada o trivial, y los efectos de dirigirla al analista.

Sí, el autor se complace en escribir. Abel lo confirma. No casos clínicos sin más, más bien un matrimonio entre la clínica y la literatura, que hacen buenas migas. Pero al interrogarse sobre la clase de escrito que sería el escrito psicoanalítico, Philippe Hellebois invita a considerar al analista como una “función transitoria”, es el analizante quien sostiene la pluma. Eso basta para acercarse a este ejercicio, que hace del autor “un analizante de una nueva especie que pasa por la escritura sin pasar por sí mismo”.

Este libro de historias tiene más de un mérito; se lee con placer tanto más cuanto está escrito en la bella lengua de Voltaire –volveremos sobre este punto, al evocar el autor lo real particular que obedecería a que el uso belga del francés privilegia el cuerpo y lo que no se dice, una especie de *lalengua* belga, cómo están labradas las frases en ella, cómo en cada historia bajo transferencia se anuda con gracia la novela de cada uno, las formaciones del inconsciente (los sueños tienen en ellas un lugar regio) y la presencia del analista.

Cada historia, y son unas cuantas historias las que nos cuenta Philippe Hellebois, se lee como una novela. Los títulos de cada una de ellas son picantes también, para aquéllos que temen la “sal” e incluso la verdad del *hablanteser* (parlêtre). Algunos ejemplos: “Un culo de oro”, “¡Antes la guerra!”, “Clara vive de nada”, “Palabras congeladas”, “La mujer con cinturón”, “Un buen carácter”, “Una buena zurra”, “Zazie en el desierto”. Cada comienzo sitúa el decorado subjetivo hasta que al final resultamos enseñados por los giros y destinos imprevisibles e inéditos que han tomado el síntoma, el goce, el acercamiento a lo real, a veces la carencia de lo simbólico. Otro mérito, una modestia mezclada con un estilo seguro puede a veces hacer fracasar algo nuevo por la interrupción de la cura, un “no quiero saber nada de eso” del analizante. Historias, así es la vida, leemos en la “Introducción”. Estas historias psicoanalíticas no nos narran bonitos cuentos para arrullarnos y adormecernos, ni hacernos babear, si no que nos muestran las variedades de la dirección de la cura, adosadas a un *savoir faire* en cada caso.

Philippe Hellebois nos promete una continuación. Aquí tendríamos la primera temporada, ¡la condimentación 1! (3) Podríamos esperar, si esto no es como los dos mil personajes poéticos inventados por Balzac para *La Comédie humaine*, una continuación de estos relatos de la tragicomedia del sexo porque nuestro apetito se ha aguzado por las observaciones del autor, en las “Notas” al final del volumen, acerca de un real belga ligado al uso particular del francés. Si el encanto de los belgas “es que hablan francés, pero lo habitan al modo inglés”, lo que conduce a una presencia privilegiada del cuerpo y de lo no dicho, nos quedamos con hambre respecto a este abordaje de la letra.

Seguramente porque algo de esta sutileza belga desgraciadamente se nos escapa, pero, si no, porque el *understatement* dominaría el cuerpo. ¡Continuará!. Bravo por el analista analizante, el escritor que escribe, o el analista escribiente y el escritor analista. Como el profesor Tornasol, un poco belga él, que exclamaba ¡Es maravilloso! ante el relato de las peores catástrofes, nosotros queremos, no catástrofes, sino reencontrar de nuevo este modo de transmitir al

público el jugo (para cambiar de sal) de la fuerza del análisis sobre los golpes de destinos que no están escritos para siempre. ¡Viva Bélgica!

Notas

(1) Hellebois Ph., *Histoires salées en psychanalyse*, Paris, Navarin / Le Champ freudien, 2013. Disponible en librerías desde el 20 de junio, y en ecf-echoppe.com

(2) N. T.: El título del artículo utiliza la palabra *sel* (*sal*) en conexión con el “*salées*” del título de la obra de Hellebois. Hay un juego de palabras con el sentido real y metafórico de salado/picante. Se juega también con la homofonía cuando se sustituye *sel* a *seul*.

(3) N. T.: Juego de palabras en el original, entre *saison* (temporada) y *assaisonner* (condimentar).

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente [eve miller-rose](mailto:eve.navarin@gmail.com) eve.navarin@gmail.com

editora [anne poumellec](mailto:annedg@wanadoo.fr) annedg@wanadoo.fr

asesor [jacques-alain miller](#)

redactora [kristell jeannot](mailto:kristel.jeannot@gmail.com) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant [daniel roy](#), [judith miller](#)

miembros de la redacción "cronistas" [bertrand lahutte](#) & [marion outrebon](#)

lacanquotidien.fr, [armelle gaydon](#) la revue de presse, [hervé damase pétition](#)

diseñadores [viktor & william francoizel](#) vwfcbzl@gmail.com

técnico [mark francoizel & familia](#) & [olivier ripoll](#)

lacan y librereros [catherine orsot-cochard](mailto:catherine.orsot@wanadoo.fr) catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador [patachón valdès](mailto:patachon.valdes@gmail.com) patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](mailto:febrescorderomonica@gmail.com)

febrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurrier](#)

· Traducción: [Fe Lacruz](#)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)